

Dos comentarios sobre el grado de Maestro

por

Jorge Norberto Cornejo

Este trabajo será realmente breve. Nuestro único objetivo en el mismo consiste en arrojar alguna luz sobre dos aspectos concernientes al tercer grado de la Masonería Simbólica. Pensamos que, cuando algunos de los símbolos de ese grado son leídos a la luz de la Cábala, adquieren significados profundos que de otra manera permanecerían en meros llamados a la fraternidad y la moral, de naturaleza algo trivial.

Nosotros no sabemos, en absoluto, cuál fue la verdadera intención de los creadores de este grado. Verdaderamente, tampoco sabemos con exactitud quiénes lo redactaron en su forma actual, y en esto preferimos ser absolutamente honestos, antes que suscribir hipótesis improbables y, en algunos casos, descabelladas. Sea como fuere, por designio o por evolución posterior, el grado es una gran *pantalla proyectiva*, en la que se pueden volcar símbolos que, por una parte, lo enriquecen y, por otra, se enriquecen ellos mismos al incluirse en el gran contexto de la Leyenda de Hiram.

Aquí, entonces, vamos a referirnos a dos de los símbolos del grado de Maestro: los Cinco Puntos del Compañerismo y la Palabra Sagrada.

Los Cinco Puntos del Compañerismo

Como todos sabemos, los Cinco Puntos del Compañerismo conforman el “toque” completo del grado de Maestro y reproducen los actos que supuestamente llevaron a cabo los Maestros que buscaban el cuerpo de Hiram, a los efectos de levantarlo de la tumba¹.

El problema es que, tanto los manuscritos antiguos como los Rituales actuales no se ponen de acuerdo en cuáles eran, efectivamente, estos cinco puntos. Posiblemente, la versión más correcta sea: «*tomarse recíprocamente la mano derecha entrelazando los dedos de manera tal que formen una garra, en términos que se abarque la muñeca; adelantar el pie derecho poniendo uno contra el otro; unir las rodillas; aproximar mutuamente los pechos (a la altura del corazón) y colocar cada uno la mano izquierda sobre el hombro derecho del otro Hermano. En esa posición se deletrean alternativamente, al oído, las sílabas de la Palabra Sagrada*». Lo que, en forma sintética, se expresa como: “*mano con mano en garra (1), pie con pie (2), rodilla con rodilla (3), pecho contra pecho (4), mano sobre el hombro (5)*”. Los simbolismos de este “toque quintuple” son numerosos, pero aquí deseamos considerar esencialmente dos:

¹ Generalmente, la Leyenda indica que quien pudo elevar finalmente a Hiram fue Zerbal, después de dos intentos infructuosos, uno realizado por Johaben y el restante por Stolkin. Lo curioso del caso es que, según la Leyenda, Zerbal no era realmente un masón (en el sentido de constructor), sino el Capitán de Guardias de Salomón.

- a. Hay un sentido de *elevación*, de *regeneración*, expresado en el hecho de que Hiram es levantado de la tumba.
- b. Aquél que levanta a Hiram es, en cierta forma, levantado por este. El Maestro que efectúa el acto de elevar a Hiram recibe, esotérica e iniciáticamente hablando, la Iniciación a manos del propio Hiram, como si recibiese de este la “esencia” de la Maestría. Es algo así como, al mismo tiempo, *dar vida y ser vivificado*.

Aquí deseamos agregar un nuevo simbolismo al quintuple toque del grado de Maestro.

En el idioma hebreo, existen *cinco* letras que se escriben de forma diferente cuando se encuentran al final de una palabra. No cambia la pronunciación de la letra, sino sólo su escritura y, según algunos autores, también el equivalente numérico de la letra.

Letra	ך	ם	ן	ף	ץ
Nombres	Kaf Sofit	Mem Sofit	Nun Sofit	Pei Sofit	Tzadi Sofit

Ahora bien, estas cinco letras finales, en forma similar a los cinco días que algunos calendarios antiguos colocaban al final de año, tienen cierto sentido “místico”. Según algunas leyendas cabalísticas, estas cinco letras tienen formas finales para enseñar que la ley se transmitió “de palabra a palabra, del fiel a los fieles, del justo a los justos, de boca en boca y de mano en mano”. La similitud de esta leyenda con los Cinco Puntos del Compañerismo es muy clara.

Proponemos, entonces, interpretar estos Cinco Puntos a la luz de las cinco letras sofit. Desde un punto de vista masónico, los Cinco Puntos no pueden referir a la transmisión de ninguna ley, sino de los principios y del espíritu de la Maestría. Este espíritu es el de la regeneración, el de la transmutación, el de devenir un Hombre verdadero, el de devenir Hiram.

El “tuétano en el hueso”

Este segundo (y muy breve) comentario refiere a una expresión frecuente en el Rito York, con la que se pretende dar una interpretación a la Palabra Sagrada del tercer grado (más correctamente, debería decir a la Palabra Substituta): MA-HA-BONE, que, según el referido Rito, significa “tuétano en el hueso” (*marrow in the bone*)².

² El que, anatómicamente, es la médula ósea roja.

La interpretación de este término ha dado lugar a interminables discusiones, algunas de ellas “sazonadas” con argumentos muy imaginativos. Desde nuestro punto de vista, la interpretación correcta³ se obtiene si nos referimos al simbolismo esotérico del hueso.

Quizás sorprenda que los huesos, algo tan material, pueda presentar un simbolismo iniciático; sin embargo, en realidad cada parte del cuerpo encierra su propio simbolismo⁴. Según la Cábala (y según numerosas tradiciones antiguas), la identidad, el “yo” de un individuo, está asociado a su sangre. Y los glóbulos rojos de la sangre se generan en el tuétano, en la médula ósea.

En hebreo, tuétano se dice *MOAH* (¿de allí derivará MOABON?), mientras que *MAHAH* significa borrar, sutilizar⁵. Parece como una referencia alquímica: sublimar la sangre, exaltar su potencia vital.

HAOM (el nombre de la médula invertido) es el calor, la energía. El “tuétano en el hueso”, por lo tanto, representa la esencia de la vida. Cuando decimos MA-HA-BONE, desde mi punto de vista, estamos queriendo decir que Hiram no ha muerto, que Hiram renace. El tuétano, la esencia del ser, aún conserva su vida, la sangre de Hiram todavía está viva.

Recuerdo una expresión que figura en algunos Rituales: *“El Arquitecto ha muerto - ¡Moabón vive!”*

Quizás, entre tantas calaveras y tibias cruzadas del grado de Maestro⁶, finalmente se esté proclamando la Vida.

³ Debería decir “una de las interpretaciones correctas”, porque todo símbolo es poli-significante.

⁴ *“El cuerpo es la parte del alma que se puede percibir con los cinco sentidos”*; por ello el cuerpo, siempre tan vilipendiado, en realidad es un símbolo viviente de realidades profundas.

⁵ Annick de Souzenelle relaciona esto con el hecho de que los glóbulos rojos pierden su núcleo (se les “borra”), pero ello nos parece algo muy alejado del pensamiento antiguo.

⁶ En el preciso momento de escribir esto, me doy cuenta que el hueso es a la vez un símbolo de Muerte (calaveras, esqueletos) y de Vida (por el tuétano). El hueso, entonces, es negro y blanco, como el pavimento del Templo masónico.